

Su nombre completo era Aurelio Agustín (354-430). Nació en Tagaste y llegó a ser obispo de Hipona. Vivió en la actual Túnez, en una época de crisis, cuando Alarico invadió Roma. Estudió letras y retórica, materia que luego enseñaría. Su obra filosófica tiene una significación muy importante, tanto para la historia de la filosofía como para el desarrollo del cristianismo. En su vida es posible distinguir dos períodos completamente distintos: su juventud, en la que desarrolló su actividad intelectual conforme al conocimiento antiguo y buscando respuestas en las teorías de distintos maestros, -en la gramática y en la oratoria-, que eran para los romanos la base de la filosofía, y su madurez, tras la conversión al cristianismo.

La obra que más influirá sobre el pensamiento de Agustín será el Hortensio de Cicerón, donde se mezclan retórica y ética y se trata la civilidad. También leyó a Plotino, que era el filósofo más influyente de la época, y que le condujo al neoplatonismo que más tarde desarrollará en su obra. Por aquel entonces comenzó a seguir a la secta de conocida como los maniqueos, que más tarde abandonaría por no responder a sus expectativas de búsqueda de la verdad.

El momento crucial de su vida, que marca el inicio del segundo período es su conversión al cristianismo, acto en el que se vio influido por Mónica, su madre, y que realizó en septiembre de 386. Él lo entenderá como un paso más en su búsqueda de la verdad, y se propondrá alcanzar, por la fe en las Escrituras, la inteligencia de lo que estas enseñan. Su lema será “comprende para creer, cree para comprender”. También le influyó su encuentro con Ambrosio, obispo de Milán, la muerte de su hijo y la de su amigo.

A partir de su conversión aparece en él la idea de transformación radical del hombre, observada en las Confesiones. El nuevo hombre ha abandonado todo deseo de gloria, de mujeres e hijos, y se dedica al sacerdocio. En este periodo aparecerán sus obras *De vita Beata* y *De trinitate*, que trata de uno de los problemas más importantes de la teología. Por otro lado, las Confesiones será su autobiografía espiritual, en la que aparece la distinción entre ambas etapas de su vida y la idea de la búsqueda de la verdad interior. Su última obra, *De civitate Dei*, escrita durante los años de desmoronamiento del Imperio, se presenta como una apología del cristianismo frente a los valores paganos. Otras obras de este autor son el *Contra Academicos*, *De ordine*, *Soliloquia*, *De immortalitate animae*, *De musica*, *De diversis quaestionibus*, y una amplia serie de obras religiosas.

Existieron tres principales controversias que contribuyeron a forjar el pensamiento de San Agustín y fueron el maniqueísmo, donatismo y la más influyente el pelagianismo la cual proveyó ocasión para que Agustín formulara sus doctrinas de la gracia y la predestinación donde para Agustín todo lo hacía depender de la gracia de Dios y no parecía dejar sitio al esfuerzo y participación del hombre según Pelagio quien tenía un concepto muy diferente del libre Albedrío de San Agustín. Para él, el hombre es libre sólo tiene la capacidad de inclinarse hacia lo bueno o hacia lo malo según quisiera.

“Más decimos que el hombre es siempre capaz de pecar o no pecar, por lo que confesamos tener siempre el libre albedrío”. “El libre albedrío consiste en la posibilidad de cometer pecado o abstenerse de él”. La gracia divina no era indispensable para que el hombre inclinara su voluntad hacia Dios y fuera salvo.

De manera que Pelagio negaba el pecado original. Según él, Adán había sido creado en un estado neutral y, por lo tanto, era capaz de hacer lo bueno y lo malo. Haciendo uso de esa libertad Adán escogió pecar, pero “su caída en el pecado no lesionó a nadie más que a él mismo, y dejó a la naturaleza humana intacta para hacer lo bueno. No hay una transmisión hereditaria de una naturaleza pecaminosa o de culpa, y consecuentemente, no hay tal cosa como pecado original. El hombre aún nace en la misma condición en la que estaba Adán antes de la caída”.

Pelagio también enseñaba que “la regeneración no consiste en la renovación de la voluntad por una operación interna de la eficacia divina, sino en la iluminación del intelecto por medio de la verdad, la estimulación de la voluntad por las amenazas de la ley y la promesa de recompensas futuras, y por la remisión del pecado a través de la indulgencia divino. El Hijo de Dios se hizo hombre con el propósito de, por su enseñanza y ejemplo perfectos, producir el móvil más poderoso de autoayuda, para de esa manera redimirnos. Así como somos imitadores de Adán en el pecado, debemos ser imitadores de Cristo en la virtud”. En contra de este escribió Agustín algunas de sus obras más importantes “Del Espíritu y la Letra”, “De la Naturaleza y la Gracia” y “De la gracia de Jesucristo y del pecado original”. Durante sus últimos años de vida y en su lecho de muerte Agustín reconoció que con el bautismo no terminaba todo, sino que se debía seguir una búsqueda continua en la oración y plegarias.

En su teoría del conocimiento expone la idea de que existe una realidad superior que la que podemos captar con los sentidos. Esta realidad está formada por las esencias de las cosas materiales. Pero aún más importante que estas esencias es la realidad de Dios. El conocimiento de estos niveles de realidad conforma también el grado de perfección del conocimiento. Para Agustín, entonces, se entiende que el conocimiento fundamental y más elevado es el conocimiento de Dios, que ha creado todas las esencias universales inmateriales y eternas. Conocemos y aprehendemos la realidad gracias a la razón, que nos permite crear conceptos verdaderos. Pero todo conocimiento comienza por una "primera toma de contacto" que, al no haberse visto todavía depurada, es el más inferior e imperfecto. Este primer contacto con la realidad es el conocimiento que nos brindan los sentidos y es tan imperfecto como nuestra finitud humana.

En su teoría del conocimiento San Agustín busca descifrar si el conocimiento es posible y dada esta posibilidad como se obtiene. Esto no era otra cosa si no establecer que el ser humano puede conocer la verdad. En esto se posiciona contra las corrientes escépticas que pensaban que la Verdad, es inalcanzable para el hombre, quien solo puede tener meras opiniones, revisables y temporales. San Agustín es un creyente, y por lo tanto su enemigo principal son los escépticos. Él defiende que hay una verdad absoluta (somos, conocemos y amamos) y aprovecha para conectar esta verdad con la Trinidad. Estas tres partes del alma son imágenes de la Trinidad divina. Así que este concepto de la verdad de San Agustín lo lleva directamente en la existencia de Dios, recalcando especialmente la prueba de la existencia de Dios a partir de la existencia de la verdad. Esto se basa en que existe una verdad perfecta en Dios que el hombre no puede crear. Si existe esta verdad existe Dios quien es la verdad. Con esto Agustín no pretende probar la existencia de Dios, sino solo mostrar que el hombre es un ser limitado y este debe aceptar que por encima de si mismo existe una realidad infinita y necesaria. Donde la existencia de Dios es una realidad absoluta. Este pensamiento y manifestación de la verdad de Dios lleva a San Agustín escribir sobre uno de los atributos que mas le atrae de Dios que es su carácter trino.

Sobre la idea de la creación al Genesis supone que dios crea libremente todo el ser de las cosas, siendo dios la causa eficiente, ejemplar y final de la creación. Se rechaza todo pensamiento donde todo proviene a Dios, no de Dios; y se excluye el dualismo. La simultaneidad de la creación se conjuga con la aparición sucesiva en el tiempo de los seres, mediante la teoría de las razones seminales. Agustín tiene la experiencia vital de la íntima unión de cuerpo y alma, mas no parece explicarla filosóficamente de modo adecuado. Dios es trascendente, pero no lejano. La providencia divina sobre la creación es personal y universal. Todo lo creado es bueno. El origen del mal se encuentra en la voluntad del hombre creado bueno.

Esta teoría de la creación postula rápidamente el cuestionamiento del tiempo y el mal donde San Agustín dice lo siguiente ¿Si Dios creo el tiempo o no? Para Agustín Dios si creo el tiempo de lo contrario sería necesario postular la eternidad de este junto a la de Dios. Además, sobre este pensamiento dualista maniqueísta sobre el bien y el mal Agustín afirma todo cuanto existe procede de Dios. Aunque en cuanto al mal para Agustín no es una naturaleza sino la privación del bien. ¿Así que surge la pregunta entonces de donde proviene el mal? El problema del mal (un tema esencial de la teología cristiana) y las explicaciones que él ofrece ante la pregunta de cómo conciliar la existencia de Dios y el mal. Si Dios es infinitamente bueno y, al mismo tiempo, omnipotente, ¿por qué existe el mal? El mal es ausencia de bien, idea que toma del platonismo. El mal será provocado por el ser humano y su capacidad de libre albedrío, no es responsabilidad divina.

El tema de la libertad y el libre albedrío del ser humano donde Agustín distingue entre libertad y libre albedrío. El hombre posee libre albedrío y por ello capacidad de elegir entre aquello a lo que le orienta la gracia divina la libertad sería seguir este camino u orientarse hacia el mal, el pecado, las pasiones, debido al pecado original. La causa del pecado es que el hombre posee libre albedrío. El pecado se produce cuando el hombre deja de seguir la ley eterna a la que está sometido para seguir a las pasiones materiales. La libertad es hacer buen uso del libre albedrío, dejarse orientar por la gracia divina, esta es necesaria para la salvación.

Ahora bien, surge una nueva pregunta en San Agustín si todo lo que el hombre hace es pecado ¿Como ha de dar el paso que le llevara de su estado natural al del humano redimido? Es aquí donde entra la doctrina agustiniana de la gracia y la predestinación, donde el ser humano caído no puede hacer bien algo sin el auxilio de la gracia. Así que para Agustín la gracia mueve a la voluntad de modo que concuerde con ella de este modo no negaría su idea de libre albedrío. Pero de todos modos si la gracias de una u otra forma se mueve para seducir la voluntad del hombre y cumplir su propósito entramos en un tema de predestinación donde la gracia lo es todo en todo y la voluntad queda fuera, Así que esta gracia como poder y dirigida por Dios tiene la capacidad de escoger quien será salvo. Pero tenemos que dejar bien claro que este pensamiento de la gracia de San Agustín difiere de la gracia del Nuevo Testamento ya que para Agustín esta es un poder o efluvio divino que actúa dentro del ser humano. En el N.T la gracia es una actitud por parte de Dios, su amor y su perdón.

Vemos una mezcla cultural y religiosa donde lo mundano y espiritual se entrelazan, el deseo de dar riendas sueltas a las pasiones y el descubrimiento del vacío existencial, lo cual origina un cambio en Agustín. Además, el poder de la fe basada en la oración constante de Santa Mónica quien contribuyo a la conversión de si hijo. La concepción del conocimiento de S.

Agustín es bastante semejante a la platónica. Es el alma la encargada de conocer, si bien, quien la alumbra en este conocimiento no es el recuerdo de lo anteriormente aprendido, sino la luz de Dios en su interior.